

PERSPECTIVA AXIOLÓGICA DE LA ORIENTACIÓN DE LA SEXUALIDAD EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INICIAL



Autora: Carmen Fajardo.

Correo electrónico: fajardoalicia603@gmail.com

Licenciada en educación inicial

Magister en orientación educativa

Doctoranda en psicopedagogía

Teléfono contacto: 0424-332-3986

Recibido: 08/07/2025 **Aprobado:** 15/08/2025

RESUMEN

El presente escrito contempla el estudio referente a una perspectiva axiológica desde la orientación de la sexualidad en la etapa de educación inicial. Se destaca la influencia familiar en la formación de valores sexuales durante los primeros años del niño, siendo la familia el primer grupo social con el que un niño interactúa y, como tal, desempeña un papel crucial en la formación de su personalidad y en la adquisición de valores. Asimismo, se recalca la formación de valores de la sexualidad en el entorno escolar, contemplando a los docentes como modelos a seguir y guías en la educación sexual, promoviendo un ambiente de respeto y entendimiento, además la orientación de la sexualidad en la etapa de educación inicial y su influencia a futuro, así como también la relevancia de orientar la sexualidad en la etapa inicial. En este sentido, el objetivo general de la investigación es analizar la perspectiva axiológica de la orientación de la sexualidad en la etapa de educación inicial. Respecto a los materiales y métodos implementados en el artículo, se recurrió a las fuentes bibliográficas referentes a educación sexual durante la infancia y su entorno, así como documentos académicos, informes de investigaciones previas y materiales educativos utilizados en la formación escolar del niño. El ensayo también resalta la importancia de una adecuada orientación de la sexualidad en etapa temprana del niño puede prevenir problemas a futuro vinculados con su seguridad tanto física como emocional, es fundamental que tanto los sistemas educativos como las familias trabajen de la mano para implementar programas de educación sexual que sean inclusivos y adaptados a las necesidades de los niños, generando la colaboración entre estos dos entornos pues resulta esencial para crear una cultura de respeto y seguridad.

Descriptor: Axiología, sexualidad, etapa, educación, inicial.



AXIOLOGICAL PERSPECTIVE OF SEXUALITY ORIENTATION IN THE EARLY EDUCATION STAGE

ABSTRACT

This paper examines a study from an axiological perspective regarding sexuality guidance in early childhood education. It highlights the influence of the family on the development of sexual values during a child's early years. The family is the first social group with which a child interacts and, as such, plays a crucial role in the development of their personality and the acquisition of values. It also emphasizes the development of sexuality values in the school environment, viewing teachers as role models and guides in sexuality education, promoting an environment of respect and understanding. It also examines the focus on sexuality guidance in early childhood education and its future influence, as well as the importance of providing sexuality guidance in early childhood. In this sense, the overall objective of this research is to analyze the axiological perspective on sexuality guidance in early childhood education. Regarding the materials and methods implemented in the article, bibliographic sources related to sexuality education during childhood and its context were used, as well as academic documents, previous research reports, and educational materials used in children's school education. The essay also highlights the importance of adequate sexuality guidance at an early age, which can prevent future problems related to their physical and emotional safety. It is essential that both educational systems and families work hand in hand to implement sexuality education programs that are inclusive and adapted to the needs of children, generating collaboration between these two environments, as it is essential to creating a culture of respect and safety.

Keywords: Axiology, sexuality, stage, education, initial.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un aspecto fundamental del ser humano que se desarrolla a lo largo de la vida, y su formación comienza en los primeros años de vida. La familia juega un papel crucial en este proceso, ya que es el primer entorno donde se transmiten valores, creencias y actitudes hacia la sexualidad, además de la escuela y su entorno educativo. La Organización Mundial de la Salud (1975), define la salud sexual como: “La integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor”. Partiendo de este precepto, la



formación de valores de la sexualidad en el entorno escolar es un proceso crítico que requiere un enfoque integral y colaborativo. A través de una educación sexual adecuada, los niños pueden desarrollar una comprensión saludable de su propia sexualidad y de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, es esencial superar los desafíos culturales y sociales que limitan la efectividad de la educación sexual en las escuelas. Al hacerlo, se puede contribuir al desarrollo de individuos más informados, respetuosos y empáticos, capaces de establecer relaciones sanas y responsables en el futuro. En la etapa preescolar, los niños comienzan a explorar su identidad y a formular preguntas sobre el mundo que los rodea, incluidas las relaciones y la sexualidad. La educación sexual adecuada en esta fase puede ayudar a los pequeños a desarrollar habilidades de comunicación, a establecer límites saludables y a entender el concepto de consentimiento desde una edad temprana. Además, al abordar temas como el respeto por el propio cuerpo y el de los demás, se contribuye a la prevención de abusos y a la promoción de relaciones sanas en el futuro.

La relevancia de la educación sexual en la infancia radica en su capacidad para formar una base sólida que influirá en la percepción de los niños sobre sí mismos y sobre los demás a lo largo de su vida. Al integrar la educación sexual en el currículo escolar de manera adecuada y sensible, se puede empoderar a los niños para que se conviertan en adultos informados, responsables y respetuosos. En este artículo, se explorará la importancia axiológica de promover una educación sexual en la etapa de educación inicial o preescolar, así como la influencia de sus entornos directos como el familiar y escolar, siendo estos los que juegan un papel preponderante en esta formación. La autora destaca que el objetivo general del artículo es analizar la perspectiva axiológica de la orientación de la sexualidad en la etapa de educación inicial. En este sentido, siendo la educación sexual un proceso holístico e integral donde se accionan diversos elementos relevantes para abordar la realidad de los niños, se presentan los siguientes tópicos que pretenden describir esta realidad:



La influencia familiar en la formación de valores sexuales durante los primeros años del niño

Desde la infancia, los niños son receptores activos de información sobre la sexualidad, que proviene principalmente de su entorno familiar. Según Friedrich (2000), "la familia es el primer agente socializador donde los niños aprenden sobre las relaciones interpersonales y la intimidad" (p. 45). Esto implica que las actitudes y comportamientos de los padres hacia la sexualidad impactan directamente en la percepción que los niños desarrollan sobre este tema. Desde esta perspectiva, la familia es el primer grupo social con el que un niño interactúa y, como tal, desempeña un papel crucial en la formación de su personalidad y en la adquisición de valores. Cronológicamente, desde el momento del nacimiento, los niños observan y aprenden de las interacciones que tienen con sus padres y otros miembros de la familia, por lo cual, estas interacciones son fundamentales para el desarrollo emocional y social, ya que los niños comienzan a internalizar comportamientos, actitudes y normas que observaron en sus cuidadores.

Asimismo, Friedrich señala que la familia no solo transmite información sobre la sexualidad, sino que también establece las bases para la comprensión de las relaciones interpersonales; esto incluye el aprendizaje de habilidades como la empatía, la comunicación y el respeto, que son esenciales para el desarrollo de relaciones saludables. Por ejemplo, un niño que observa a sus padres resolver conflictos de manera constructiva aprenderá a manejar sus propias relaciones de manera similar. Es por ello que los niños que crecen en un ambiente familiar donde se fomenta la comunicación abierta sobre emociones y relaciones tienden a desarrollar una mayor inteligencia emocional. Esto les permite entender y gestionar mejor sus propias emociones y las de los demás. Por el contrario, en familias donde la intimidad se evita o se trata de manera negativa, los niños pueden desarrollar dificultades en sus relaciones futuras, incluyendo problemas de confianza y comunicación.

De la misma manera, los padres también actúan como los principales modelos a seguir. Bandura (1977), en su teoría del aprendizaje social, enfatiza que "los niños aprenden observando e imitando a sus figuras de autoridad, incluidos sus padres" (p.



22). Esta teoría es fundamental para entender cómo se forman los valores de la sexualidad en los primeros años de vida, ya que el entorno familiar es el primer contexto donde los niños experimentan y aprenden sobre las relaciones interpersonales y la intimidad, es por ello que los padres actúan como modelos a seguir en el aprendizaje de la sexualidad. En este sentido, cuando los adultos demuestran actitudes positivas hacia la sexualidad, como el respeto por el cuerpo propio y el de los demás, la comunicación abierta sobre temas sexuales y el fomento de relaciones saludables, los niños son propensos a imitar estos comportamientos. Bandura argumenta que la observación de comportamientos adecuados no solo proporciona un ejemplo a seguir, sino que también establece expectativas sobre cómo deben ser las relaciones interpersonales.

Así, las actitudes de los padres hacia la sexualidad, ya sean positivas o negativas, pueden ser internalizadas por los niños. Llevándolo a la realidad, un niño que ve a sus padres resolver conflictos de manera constructiva y comunicativa está más preparado para manejar sus propias relaciones de manera similar, promoviendo valores de respeto y empatía. Estas habilidades son esenciales para el desarrollo de relaciones íntimas y saludables en el futuro. La formación de valores en la sexualidad no solo se limita a la información que se transmite, sino también a los valores que se inculcan. Según Pérez (2015), "los valores familiares son fundamentales en la construcción de una sexualidad responsable y saludable" (p. 112). Esto incluye el respeto, la empatía y la igualdad de género, que son esenciales para el desarrollo de relaciones interpersonales sanas. Se observa entonces, el rol activo que juega la familia dentro de la adquisición de valores y el desarrollo dentro del comportamiento del niño, la familia no solo modela comportamientos; también transmite valores y creencias sobre la sexualidad. Si los padres al igual que la familia, promueven valores como la igualdad de género, el consentimiento y el respeto por la diversidad, los niños aprenderán a valorar estos principios en sus propias interacciones.

La educación sexual en la infancia debe ser un proceso activo, donde los padres no solo enseñan sobre los aspectos biológicos de la sexualidad, sino que también modelan comportamientos y actitudes que reflejan estos valores. Esto incluye la



forma en que hablan sobre el cuerpo, las relaciones y la intimidad, así como cómo manejan sus propias relaciones, es por ello que la base fundamental para una educación sexual positiva tiene sus primeros pasos dentro del núcleo familiar concibiéndose la educación sexual mas allá de una simple transferencia de información, sino que conlleva a la creación de una percepción individual del mundo y con el resto de las relaciones interpersonales.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud(1983), “La educación sexual debe abarcar mucho más que la información. Debe dar una idea de las actitudes, de las presiones, conciencia de las alternativas y sus consecuencias. Debe aumentar el amor, el conocimiento propio, debe mejorar la toma de decisiones y la técnica de la comunicación” (OMS, 1983). Esto significa que, al abordar actitudes, presiones sociales, toma de decisiones y habilidades comunicativas, se busca formar individuos más conscientes, responsables y empoderados en su vida sexual y afectiva. Este enfoque no solo contribuye al bienestar individual, sino que también promueve relaciones interpersonales saludables y una sociedad más informada y respetuosa, es decir, promueve un enfoque holístico que reside en que la educación sexual no se limita a transmitir datos sobre anatomía o reproducción. Debe incluir aspectos emocionales, sociales y éticos que influyen en la sexualidad.

La formación de valores de la sexualidad en el entorno escolar

La educación sexual en el entorno escolar debe ser entendida como un proceso integral que abarca tanto la información biológica como la dimensión emocional y social de la sexualidad. Según García (2018), "la educación sexual debe comenzar en la infancia y ser un proceso continuo que se adapte a las necesidades de desarrollo de los niños" (p. 56). Esto implica que los educadores deben estar preparados para abordar temas relacionados con la sexualidad de manera apropiada y sensible, teniendo en cuenta la edad y el contexto cultural de los estudiantes, sobre todo en aquellos cuya edad escolar se encuentra en sus primeros inicios donde tratar temas de sexualidad, resulta todo un desafío a abordar puesto que este tema contempla un



compendio de elementos multifactoriales como el entorno familiar, la edad y a su vez la percepción individual del niño.

Esto a su vez, implica tratar la educación sexual como un proceso, es decir, debe ser progresivo y evolutivo que se va desarrollando a medida que el niño avanza en su nivel cognitivo, es por ello que se habla de educación integral en sexualidad, dentro de los entornos escolares. De acuerdo con la UNESCO(2018), la Educación Integral en Sexualidad (EIS) es un proceso “basado en un currículo para enseñar y aprender sobre los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a los niños, las niñas y los y las jóvenes con conocimiento, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: realizar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus decisiones afectan su bienestar y el de los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de sus vidas y asegurarse de protegerlos”. Esto significa, que el entorno escolar es un espacio clave donde se forman y refuerzan los valores de la sexualidad.

A través de actividades, dinámicas de grupo y la interacción con educadores y compañeros, los niños aprenden sobre las relaciones interpersonales, tal como lo señala Friedrich (2000), "la escuela complementa la educación familiar al ofrecer un espacio donde los niños pueden explorar y discutir temas relacionados con la sexualidad en un ambiente seguro" (p. 78). Esto es especialmente importante en contextos donde la comunicación sobre sexualidad en el hogar puede ser limitada o problemática, con lo cual el rol del educador como orientador en el ámbito sexual, resulta imprescindible, esta postura permite afirmar que los educadores tienen un papel crucial en la formación de valores de la sexualidad desde su formación inicial.

En este mismo orden de ideas Berk (2013), enfatiza que "los docentes deben ser modelos a seguir y guías en la educación sexual, promoviendo un ambiente de respeto y apertura" (p. 45). Esto destaca que los educadores como principales actores de orientación en la edad escolar, deben estar capacitados para abordar diversas situaciones, preguntas y preocupaciones de los niños sobre la sexualidad, utilizando un lenguaje claro, apropiado, pero con alto nivel de sensibilidad. Sin embargo, pese a



la importancia de la educación sexual en el entorno escolar, existen numerosos desafíos que pueden obstaculizar su efectividad en la actualidad.

Uno de los principales obstáculos que se presenta para promover una educación sexual en niños de edad escolar, pero sobre todo preescolar, es la resistencia cultural y social hacia la discusión de temas sexuales en la educación. García (2018), señala que "en muchas comunidades, la educación sexual sigue siendo un tema tabú, lo que limita la capacidad de los educadores para abordar estos temas de manera efectiva" (p. 92). Esta resistencia puede llevar a una falta de recursos y formación adecuada para los docentes para poder abordar estos temas, lo que a su vez afecta la calidad de la educación sexual que reciben los niños. Hoy día, con la acelerada forma de comunicación donde a través de redes sociales o acceso a diversas plataformas que pueden influir en la formación educativa sexual del niño, es realmente preocupante esta resistencia.

Se puede decir que la escuela como principal ente formador, es la más adecuada para poder afrontar una educación sexual apropiada para cada nivel, sin caer en dilemas o estigmas morales que contrarrestan una comunicación efectiva entre el rol del educador como orientador y los niños en edad escolar, por lo tanto, esta educación debe ser vista como parte de una formación integral, holística y de calidad que realiza un acompañamiento pedagógico en niños donde hablar de sexualidad resulta una barrera o tabú, más que informar lo que generan es una desinformación que confunde y distorsiona la percepción del niño, generando consecuencias a largo plazo que va a repercutir en la manera en la que relaciona a posteriori con su entorno.

La orientación de la sexualidad en la etapa de educación inicial y su influencia a futuro

La transmisión de valores adecuados desde la infancia puede prevenir problemas en la adolescencia y adultez. García (2018), afirma que "los jóvenes que han recibido educación sexual integral desde pequeños tienden a tomar decisiones más informadas y responsables en su vida sexual" (p. 94). Esto resalta la importancia de una educación sexual que no solo informe, sino que también forme valores éticos y



morales que posteriormente serán la base fundamental para el desarrollo psicosocial de un ser humano lleno de autoestima y respeto por si mismo, por eso se debe fomentar desde los primeros años de vida.

En este devenir de ideas el autor Berk (2013), destaca que “los niños que comprenden sus emociones y relaciones son menos propensos a experimentar ansiedad y depresión en la adolescencia”. Al proporcionar un espacio seguro para discutir temas relacionados con la sexualidad, se les ayuda a desarrollar habilidades de afrontamiento y a manejar sus emociones de manera efectiva, suministrándoles confianza en si mismos para poder expresar sus ideas o inquietudes, lo que genera una vinculación afectiva y saludable con el entorno que les rodea. Además, la educación sexual en la infancia contribuye al desarrollo de una identidad positiva y a la autoestima de los niños.

Según Friedrich (2001), “una educación sexual adecuada en la infancia permite a los niños entender su cuerpo, sus emociones y sus derechos, lo que les ayuda a construir una autoimagen saludable”. Este conocimiento es fundamental para que los niños se sientan seguros y valoren su propio cuerpo, lo que repercute en su bienestar emocional a largo plazo. De igual manera, la educación sexual también implica enseñar a los niños sobre sus derechos, lo que les empodera para reconocer situaciones de abuso o violación de sus derechos o de otros de su entorno, con lo cual esto permite fomentar una cultura de respeto y protección personal desde los primeros años de vida.

Desde esta perspectiva, la educación sexual no debe ser vista solo como una serie de charlas sobre reproducción o enfermedades de transmisión sexual. En su esencia, es un proceso educativo que busca informar y empoderar a los niños sobre su propio cuerpo y su sexualidad, por consiguiente, la educación sexual adecuada debe proporcionar elementos o herramientas que permitan a los niños en primer lugar conocer su cuerpo, es decir, comprender la anatomía y las funciones del cuerpo humano es fundamental para el desarrollo de una autoimagen positiva, dado que los niños que conocen su cuerpo son más propensos a cuidar de él y a reconocer situaciones de riesgo o abuso. En segunda instancia, entender sus emociones puesto



que la sexualidad está intrínsecamente ligada a las emociones, por lo cual una educación sexual integral ayuda a los niños a identificar y gestionar sus sentimientos, lo que es crucial para establecer relaciones saludables en el futuro. En tercer lugar, reconocer sus derechos, la educación sexual también implica enseñar a los niños sobre sus derechos, a ser respetados y a buscar ayuda si se sienten amenazados.

La relevancia de orientar la sexualidad en la etapa inicial

La educación sexual en la etapa de educación inicial es fundamental para el desarrollo integral de los niños. Esta orientación debe involucrar tanto al entorno familiar como al escolar, ya que ambos contextos son cruciales para la formación de actitudes y conocimientos sobre la sexualidad. Uno de los principales pilares de valor que aporta es hacia la transformación integral del niño, dado que la educación sexual adecuada contribuye al desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. De acuerdo con Miller (2002), "la educación sexual en la infancia es clave para el desarrollo de una autoestima saludable y una comprensión positiva de la sexualidad".

Asimismo, una adecuada orientación de la sexualidad en etapa temprana del niño puede prevenir problemas a futuro vinculados con su seguridad tanto física como emocional. En este sentido, una educación sexual adecuada puede prevenir problemas como el abuso sexual y la violencia de género, problemas que resultan tan recurrentes en la actualidad. Finkelhor (1994), afirma que "Los niños que reciben educación sexual integral son menos propensos a ser víctimas de abuso", es por ello que la educación sexual debe ser vista como una de las herramientas más eficaces la cual permite la prevención del abuso en niños; lo cual además refuerza la necesidad de la consciencia y comunicación sobre este tema en el entorno donde el niño está seguro, creando a su vez un nivel de confianza máxima con sus padres y representantes, así como también con sus maestros en poder expresar algún tipo de hecho que atente contra su seguridad.

De igual manera, la educación sexual fomenta la comprensión de relaciones saludables y el respeto hacia los demás. Pérez (2010), menciona que "una educación sexual adecuada ayuda a los niños a establecer límites y a respetar los límites de los



demás". Establecer límites es una habilidad crucial que los niños deben aprender para protegerse a sí mismos y a los demás, con lo cual, desde una edad temprana, los niños deben comprender qué comportamientos son aceptables y cuáles no. La educación sexual adecuada proporciona un marco para que los niños identifiquen sus propios límites personales y entiendan la importancia de comunicarlos, esto incluye el derecho a decir "no" y a sentirse seguros en sus interacciones con otros.

Para finalizar, aprender a establecer límites también implica entender el concepto de consentimiento, que es fundamental en todas las relaciones humanas. La educación sexual enseña a los niños que tienen el derecho de decidir sobre su propio cuerpo y que deben respetar las decisiones de los demás. Este aprendizaje es esencial para prevenir situaciones de abuso y acoso, ya que los niños que conocen sus derechos son más propensos a defenderse y a buscar ayuda cuando es necesario. Al proporcionar a los niños una educación sexual adecuada, se les empodera para tomar decisiones informadas y saludables, lo que contribuye a su bienestar emocional y físico. En este sentido, es fundamental que los sistemas educativos y las familias trabajen juntos para implementar programas de educación sexual que sean inclusivos, informativos y adaptados a las necesidades de los niños. De esta manera, se fomenta una cultura de respeto y seguridad que beneficia a toda la sociedad.

REFLEXIONES FINALES

La educación sexual en la infancia es un tema de vital importancia que merece una atención especial tanto en el ámbito familiar como en el escolar. La relevancia de orientar la sexualidad desde los primeros años de vida no solo radica en la formación de actitudes y conocimientos, sino también en la construcción de un desarrollo integral que abarque aspectos tanto emocionales, sociales y cognitivos. Un pilar fundamental de la educación sexual es su capacidad para contribuir al desarrollo de una autoestima saludable. Fomentar una comprensión positiva de la sexualidad es esencial para que los niños desarrollen una imagen de sí mismos positiva y segura. Este aspecto es crucial en un mundo donde la presión social y los estereotipos pueden



afectar la percepción que los niños tienen de su propio cuerpo y sus relaciones interpersonales.

Igualmente, la educación sexual no debe ser vista únicamente como un medio para informar, sino también como una herramienta preventiva. Los niños que reciben educación sexual integral tienen menos probabilidades de ser víctimas de abuso. Esto pone de manifiesto que la educación sexual no solo protege a los niños, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para reconocer y comunicar situaciones de riesgo. Al empoderar a los niños con este conocimiento, se les ayuda a establecer un entorno de confianza donde se sientan seguros de hablar sobre sus experiencias y preocupaciones.

Vale acotar, que el aprendizaje sobre límites y consentimiento es otro aspecto crítico de la educación sexual, dado que una educación adecuada permite a los niños aprender a establecer y respetar límites. Este conocimiento es esencial para la formación de relaciones saludables y el respeto hacia los demás sobre todo en un mundo donde la violencia de género y el abuso son problemáticas persistentes, enseñar a los niños sobre sus derechos y la importancia de decir "no" se convierte en una herramienta de defensa personal. En este contexto, es fundamental que tanto los sistemas educativos como las familias trabajen de la mano para implementar programas de educación sexual que sean inclusivos y adaptados a las necesidades de los niños, generando la colaboración entre estos dos entornos pues resulta esencial para crear una cultura de respeto y seguridad. Al integrar la educación sexual en la vida cotidiana, se fomenta un ambiente donde los niños pueden explorar su identidad y sus relaciones de manera saludable y segura.

Finalmente, se puede afirmar que la educación sexual en la etapa inicial es un componente esencial para el desarrollo integral de los niños. No solo promueve una autoestima saludable y una comprensión positiva de la sexualidad, sino que también actúa como una barrera contra el abuso y la violencia. Al enseñar a los niños a establecer límites y a comprender el consentimiento, se les empodera para tomar decisiones informadas y saludables. Es responsabilidad de la sociedad, tanto en el



ámbito familiar como educativo, asegurar que todos los niños tengan acceso a una educación sexual adecuada que les aliste para un futuro seguro y respetuoso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1977). Teoría del aprendizaje social. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- Berk, L. E. (2013). Desarrollo Psicológico a lo Largo de la Vida. Madrid: Pearson.
- Finkelhor, D. (1994). Epidemiología internacional del abuso sexual infantil. Abuso y negligencia infantil, 18(5), 409-417.
- Friedrich, W. N. (2000). Sexualidad y Niñez: Un Enfoque Psicológico. Barcelona: Ediciones Paidós.
- García, M. (2018). Educación Sexual Integral: Un Enfoque Preventivo. Buenos Aires: Editorial Santillana.
- Miller, K. (2002). Educación sexual en la primera infancia: Una revisión de la literatura. Revista de Educación Infantil, 30(2), 77-82
- Organización Mundial de la Salud (1975). Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: Formación de profesionales de la salud. Ginebra: Serie de Informes Técnicos, 572.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1983). Educación en sexualidad: un enfoque integral. Ginebra: OMS.
- Pérez, R. (2010). Relaciones saludables: la importancia de la educación sexual en la infancia. Psicología y Educación, 8(1), 34-47.
- Pérez, J. (2015). Valores y Sexualidad en la Infancia. México: Editorial Trillas.
- UNESCO. (2018). La Educación Integral en Sexualidad (EIS). Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000261950> (Accedido: 18 de julio de 2025).

